

## REPRODUCCIÓN SOCIAL Y ARTESANOS. SASTRES, CURTIDORES Y ARTESANOS DE LA MADERA MADRILEÑOS EN EL SIGLO XVII\*

---

JUAN CARLOS ZOFÍO LLORENTE

**RESUMEN:** *La reglamentación fue uno más dentro de un conjunto de medios y recursos sociales, económicos y jurídicos que los artesanos utilizaron para enfrentarse a diferentes coyunturas históricas con mayor versatilidad y éxito de lo que comúnmente se ha pensado. El estudio de los gremios madrileños en el siglo XVII a través del análisis comparativo de los sastres, curtidores y los oficios artísticos de la madera se centra en tres aspectos fundamentales que determinan las estrategias seguidas por los artesanos para adaptarse al contexto histórico y responder al cambio social: las condiciones económicas de las profesiones, su comportamiento social y la dinámica interna que siguieron. Ciertamente, casi todos los oficios disponían de un notable capital normativo para aplicar una política restrictiva de incorporación a la maestría, pero el estudio pormenorizado de su dinámica interna –renovación y continuidad de sus miembros y familias, prácticas sociales y movilidad– demuestra que hicieron, en general, un uso mesurado de las competencias corporativas –exámenes, aprendizajes, limitaciones a la producción, exclusión de las mujeres– que endurecían las barreras de incorporación a sus filas. Las trayectorias seguidas por los tres oficios demuestra que los artesanos no formaban un bloque homogéneo y cuestiona la tesis, tradicionalmente admitida, de que los gremios fueron colectivos cerrados y endogámicos.*

**PALABRAS CLAVE:** Artesanos. Gremios. Madrid. Reproducción social. Ensambladores. Sastres. Curtidores.

### SOCIAL REPRODUCTION AND ARTISANS. TAILORS, TANNERS, AND JOINERS OF MADRID IN THE 17TH CENTURY

**ABSTRACT:** *Rules were a part of the collection of social, economic and legal means and resources that artisans used to successfully face different historic junctures with more*

---

Juan Carlos Zofío Llorente es doctor en Historia Moderna. Correo electrónico: cachoz64@botmail.com.

\* Archivo General de Simancas: AGS; Archivo de la Villa de Madrid: AVM; Archivo Histórico de Protocolos de Madrid: AHPM; Archivo Histórico Nacional: AHN.

*versatility and success than was once thought. The study of the different guilds that were present in 17<sup>th</sup> century Madrid through the comparative analysis of tailors, tanners and joiners focuses on three main aspects which determine the strategies used by artisans in order to adapt to historical context and to respond to social change: economic conditions of trades, their social behaviour and the internal dynamics followed by each one. In fact, many trades had a remarkable regulatory framework used to apply a restrictive policy for obtaining mastership. Nevertheless, the thorough study of their internal dynamics —renewal and continuity of members and families, social practices and mobility— proved that trades made moderate use of corporative measures —exams, apprenticeship, production limitations and, exclusion of women— to make it difficult for outsiders to join. The trajectories that were followed by the three trades prove that artisans were not a particularly homogenous group and question the commonly accepted thesis that guilds were an inbred professional collective.*

**KEY WORDS:** Artisans. Guilds. Madrid. Social Reproduction. Joiners. Tailors. Tanners.

En 1706 los gremios madrileños retomaron la práctica que había sido habitual a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII de hacer una derrama entre sus miembros para cumplir con las exigencias fiscales que imponía la corona como contribución al sostenimiento de sus ejércitos. La documentación que generó este tipo de sistema de recaudación impositiva fue muy notable tanto desde el punto de vista de su volumen —cuadernillos y más cuadernillos divididos por gremios, que contenían listados y más listados de artesanos— como de la calidad de su información —cifras y más cifras acompañando al nombre de cada artesano, referidas casi siempre a la cantidad con la que era gravado y, a veces también, a la edad o al número de hijos, todo ello sazonado con datos sobre la categoría gremial o el domicilio— hasta el punto de que con esta fuente es posible reconstruir un cuadro muy certero del mundo del trabajo industrial del Madrid de aquella época<sup>1</sup>.

Por ejemplo, el repartimiento de 1706 sirve para saber que el gremio de ebanistas y ensambladores de nogal agrupaba a 166 trabajadores, de los cuales 83 eran maestros, 49 oficiales y 34 aprendices; y que los curtidores totalizaban 75 personas, entre las cuales había sólo 10 maestros; 21 oficiales, entre casados,

---

<sup>1</sup> Los repartos de soldados han sido usados por MCKAY, Ruth, *The Limits of Royal Authority*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999 y NIETO, José A., «Labour, Capital, and the Structure of the Textil Industry in Seventeenth-Century Madrid», en: DIEDERICKS, Herman y BALKESTEIN, Marjan (eds.), *Occupational titles and their classification*, St. Katharinen, Scripta Mercaturae Verlag, 1995, págs. 217-229. El presente artículo forma parte de la investigación «La movilidad social en el artesanado madrileño (1600-1700)», que ha contado con el apoyo de una beca de la Fundación Caja Madrid.

17, y solteros, cuatro, y 44 criados, 6 de ellos solteros, el resto casados<sup>2</sup>. De los sastres sabemos que a la reunión convocada por los veedores y examinadores del oficio de 29 de abril de 1706 asistieron 96 maestros, que tenían a su cargo 139 trabajadores entre oficiales mancebos y aprendices mayores de 19 años<sup>3</sup>. Como cabe imaginar, el gremio era más grande; 4 años antes sumaban ya 267 contando solamente los maestros<sup>4</sup>. La disparidad de cifras entre un año y otro se explica por los distintos objetivos con los que una y otra lista se había hecho; la de 1706 recogía los sastres que cumplían los requisitos para quintar, mientras que en la de 1702 entraban todos los maestros a los que les fueron asignadas unas cantidades como manera de trocar por un dinero que se repartía entre todos los miembros del oficio la obligación del gremio de sacar a suerte de entre sus filas los quintos que les fueren designados<sup>5</sup>.

En otras latitudes de la geografía española es difícil toparse con este tipo de información. Los gravámenes que generaban las necesidades bélicas de la corona eran administrados por los gremios que, de manera autónoma, eran capaces de gestionarlos, asignando y cobrando cantidades a sus miembros, algo imposible de practicar en otras localidades donde estas organizaciones no asumieron tantas competencias en materia fiscal. En Madrid fue posible, y lo fue a pesar de la debilidad que, en términos relativos, tenía su actividad industrial porque la demanda interna generada por la corte y la población de la ciudad fue estí-

---

<sup>2</sup> AVM, *Secretaría*, 3-434-1, 30 de abril de 1706, «según estilo y costumbre de juntarse para efecto de hacer la lista de las personas que componen y se ocupan en dicho gremio y sus nombres, estados y edades».

<sup>3</sup> AVM, *Secretaría*, 3-434-1, 29 de abril de 1706.

<sup>4</sup> AVM, *Contaduría*, 2-449-1, 10 de julio de 1702.

<sup>5</sup> Un ejemplo del procedimiento seguido por los gremios para «sacar» sus quintos, AVM, *Secretaría*, 3-420-1. Suertes de los soldados de los ensambladores y ebanistas, 1640, 29 de agosto de 1640. «Estando en el convento de la Santísima Trinidad de esta villa, en la capilla del claustro donde ordinariamente se juntan los ensambladores y ebanistas de esta corte, por ante mí, el escribano infrascrito, parecieron Blas Delgado y Diego de Robledo, repartidores del gremio de los ensambladores y ebanistas y, en virtud de la orden de los señores corregidor y regidores comisarios de la junta de la milicia de esta villa para sortear entre todos los del gremio los doce soldados que les tocan y han de echar al presente de los catorce que van de ir a servir a Su Majestad en esta ocasión por haber soldados vivos de la milicia antigua y se juntaron a hacer el dicho repartimiento y sorteo. Y para este efecto contaron las cédulas de todos los maestros y oficiales que hay en los dichos artes de ensambladores y ebanistas y hallaron conforme la cantidad de ellas que es de cada trece cédulas se ha de sacar una y la que saliere ha de ser soldado. Y en un cántaro que había metieron las trece cédulas primeras, que como por ellas pareció contenían cada una el nombre y oficio del maestro y oficial que tenía escrito en la forma y manera siguiente [...]». El acuerdo entre gremios y Corona para «componer» en dinero su obligación de ser quintados, AVM, *Secretaría*, 3-429-1, 12 de mayo de 1655. Los regidores «comisarios de los soldados de milicias dijeron que por cuanto los gremios de esta villa tiene obligación a quintar y sacar 400 soldados para esta compañía, y esta dicha villa ha suplicado a Su Majestad sea servido de mandar tomar compensación a dinero a razón de 50 ducados cada soldado, la mitad en plata, y ha tenido efecto».

mulo suficiente para hacer atractivo para unos artesanos permanecer en Madrid y para otros instalarse para ejercer sus profesiones<sup>6</sup>.

De esta manera, se creó una industria gregaria de la demanda interna, que se agotaba en sí misma, incapaz de dinamizar otras industrias, pero de un volumen suficiente para dar trabajo a un alto número de artesanos. En efecto, la actividad industrial madrileña a lo largo del siglo XVII fue diversificada y orientada a la producción de bienes de consumo; es decir, de productos acabados pertenecientes a la más variada gama de sectores industriales, sobre todo el del vestido, donde entraba el cuero o el textil, el de objetos suntuarios, en el que concurrían artesanos como plateros de oro y de plata, doradores o bruñidores, y el artístico en sus más variadas formas<sup>7</sup>.

La serie de repartos de soldados es la base para conocer la composición interna de los gremios madrileños, uno de los aspectos que más pueden ayudar a saber cómo evolucionaron los oficios en el siglo XVII. Ciertamente, con esta fuente se está en disposición de reconstruir la evolución social de algunos de ellos durante ese espacio cronológico pero resulta inservible para indagar sobre pormenores de las vidas de los artesanos<sup>8</sup>. Por desgracia, no hay una fuente única, a manera de expediente personal, que permita adentrarnos en los *curricula* de los artesanos de Madrid del siglo XVII, pero existe la posibilidad de recrear en alguna medida la acción social a través de fuentes de diversa naturaleza.<sup>9</sup> Registros parroquiales, procesos judiciales o actos notariales son de gran valor para establecer hitos importantes en las trayectorias vitales de las personas, pero tienen dos grandes inconvenientes, su dispersión y la falta de instrumentos archivísticos de descripción detallados, que hacen prácticamente invia-

<sup>6</sup> ZOFÍO, J.C., «Trabajo y emigración en el Madrid de los siglos XVI y XVII», *Torre de los Lujanes*, 62 (2008), págs. 97-110.

<sup>7</sup> CAPELLA MARTÍNEZ, Miguel, *La industria en Madrid. Ensayo histórico-crítico de la fabricación y artesanía madrileña*, Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, tomo I, 1962; ZOFÍO, Juan C., *Gremios y artesanos en Madrid, 1550-1650. La sociedad del trabajo en una ciudad cortesana preindustrial*, Madrid, CSIC-Instituto de Estudios Madrileños, 2005, págs. 101-182; NIETO, José A., *Artisanos y mercaderes. Una historia social y económica de Madrid, 1450-1850*, Madrid, Editorial Fundamentos, 2006, págs. 83-287.

<sup>8</sup> No hay demasiados estudios sobre trayectorias artesanales, si bien algunas investigaciones que utilizan este método son de una calidad incuestionable, como CERUTTI, Simona, *Mestieri e privilegi. Nascita delle corporazioni a Torino, secoli XVII-XVIII*, Turín, Einaudi, 1992. También TUCCI, Ugo, «Carriere popolarie e dinastie di mestiere a Venezia», en: GUARDUCCI, Annalisa (ed.), *Gerarchie economiche e gerarchie sociali, secoli XII-XVIII*, Florencia, Istituto Storia Economica Datini, 1990, págs. 817-851; LEVI, Giovanni, «Carrières d'artisans et marché du travail à Turin (XVIIIe-XIXe siècles)», *Annales ESC*, 45 (1990), págs. 1351-1364. En España el método prosopográfico se está empezando a extender al análisis de los estratos medios, MIRALLES, Pedro, *La sociedad de la seda. Comercio, manufactura y relaciones sociales durante el siglo XVII*, Murcia, Universidad de Murcia, 2002.

<sup>9</sup> No podríamos decir lo mismo sobre el siglo XVIII, donde los expedientes generados por las peticiones de perdón para reclusas de las cárceles madrileñas, permiten un acercamiento a las biografías de trabajadoras y trabajadores del sector artesanal, LÓPEZ, VICTORIA, *El cepo y el torno. La reclusión femenina en el Madrid del siglo XVIII*, Madrid, Editorial Fundamentos, 2009.

ble obtener unos resultados aceptables para reconstruir trayectorias personales. Por fortuna, en Madrid, sí existen esos índices para testamentos y documentos afines del período 1650-1661, los cuales han resultado muy útiles para indagar sobre la vida de algunos artesanos<sup>10</sup>. Si a esto añadimos que el azar ha conducido a localizar ciertas escribanías que recogieron muchos exámenes realizados entre 1643 y 1661 y que los repartos de soldados entre 1649 y 1656 son abundantes y algunos con contenidos especialmente valiosos hay que concluir que la década de 1650 debe ser contemplada, en términos archivísticos, como «la década prodigiosa de los artesanos madrileños»<sup>11</sup>.

## GREMIOS Y REPRODUCCIÓN SOCIAL

La visión que tenemos sobre los gremios abunda en lugares comunes. Se subraya su tendencia al monopolio económico y al inmovilismo social, a formar colectivos homogéneos y solidarios y a mostrarse muy selectivos a la hora de admitir forasteros. Ahora bien, esta imagen representa una visión estereotipada, ajena a la complejidad social que encierra el grupo artesanal y muchas veces contrapuesta a los datos que arrojan las fuentes. En los últimos años, la institución gremial ha sido sometida a una profunda revisión desde todas las perspectivas posibles, que no eran pocas dadas sus amplias competencias. Quizás los historiadores de la economía han sido particularmente incisivos, reivindicando que los gremios jugaron un papel muy diferente al que hasta ahora se les había otorgado, y lo mismo cabe decir de la mirada que sobre ellos ha proporcionado la historia política o la historia social<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Los índices de testamentos y documentos afines constan en la actualidad de 30 tomos, de los cuales el XII, XIV, XVII, XIX, XXI, XXII, XXIII, XXV corresponden a los años analizados.

<sup>11</sup> Exámenes en AHPM, prot. 3858, prot. 8340, prot. 9097, prot. 9098, prot. 9099.

<sup>12</sup> FARR, James R., *Artisans in Europe, 1300-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, recoge y corrige muchas de las visiones estereotipadas sobre de los gremios. El auge de los estudios sobre los gremios y el artesanado ha sido patente en la historiografía reciente, ANDERS GADD, Ian y WALLIS, Patrick (eds.), *Guilds, Society and Economy in London, 1450-1800*, London, Centre for Metropolitan History, 2002; GUENZI, Alberto, MASSA, Paola, MOIOLI, Angelo (eds.), *Corporazioni e gruppi professionali nell'Italia Moderna*, Milano, Franco Angeli, 1999; PRAK, Maarten, LIS, Catharina, LUCASSEN, Jan y SOLY, Hugo (eds.), *Craft Guilds in the Early Modern Low Countries. Work, Power, and Representation*, Aldershot, Ashgate, 2006; MASSA, Paola y MOIOLI, Angelo (eds.), *Dalla corporazione al mutuo soccorso. Organizzazione e tutela del lavoro tra XVI e XX secolo*, Milán, Franco Angeli, 2004; LUCASSEN, Jan, MOOR, Tine de y LUITEN VAN ZANDEN, Jan, «The Return of the Guilds: Towards a Global History of the Guilds in Pre-industrial Times», *International Review of Social History*, 53 (2008), Supplement; FAROQHI, Suraiya y DEGUILHEM, Randi (eds.), *Crafts and Craftsmen of the Middle East. Fashioning the Individual in the Muslim Mediterranean*, London-New York, IB Tauris, 2005. GONZÁLEZ ENCISO, Agustín, «Los gremios y el crecimiento económico», *Memoria y Civilización*, 1 (1998), págs. 111-137, uno de los primeros artículos de la historiografía española que se hizo eco de la corriente revisionista que los historiadores de la economía estaban llevando a cabo sobre el papel que los gremios cumplían en la economía preindustrial.

No es éste el sitio para hacer un examen crítico de este revisionismo, aún no hay consenso, y críticos y defensores ya han presentado sus argumentos, pero en conjunto ha quedado una idea sobre los gremios mucho más acorde con el contexto histórico en el que se desarrollaron, es decir, la de unas instituciones adaptadas a las condiciones económicas, sociales y políticas de la Edad Moderna, que tenían una presencia en la vida de los artesanos no tan abrumadora como la que tradicionalmente se les había asignado y una influencia no tan maligna en el crecimiento de la economía. Tenemos múltiples ejemplos de la falta de consistencia de la idea mesocrática que persiste sobre ellos y tampoco el cierre social de los gremios se debe dar por supuesto sin someterlo al escrutinio de las fuentes<sup>13</sup>.

Como se ha señalado, Madrid cobijaba una infinidad de profesiones del sector secundario, y sería difícil demostrar que los artesanos se comportaban social y culturalmente de forma unitaria. Al contrario, cada una mantenía una cultura distintiva, consecuencia de factores económicos, laborales, sociales e institucionales. Desde luego, había diferencias entre los oficios. El prestigio que habían alcanzado algunos que fueron elevados a la categoría de arte no se podía comparar con el de otros que arrastraban una notable mácula de vileza, al igual que el peso e influencia que pudieran tener algunos colectivos que agrupaban más de doscientos miembros no tenía parangón con el de otros tan minúsculos que apenas llegaban a la decena. Abiertos o cerrados, cohesionados o no, mesocráticos o jerárquicos, tal era el abanico de posibilidades que había en los oficios madrileños. De ahí que los oficios artesanales se fueran conformando siguiendo unas trayectorias no unívocas, que variaban en función de las influencias e identidades culturales que emergían del lugar de trabajo, de los lazos vecinales, de las relaciones laborales, de las condiciones materiales que podían alcanzar sus miembros, de las oportunidades que tenían para el medro, de las garantías que ofrecían contra las adversidades, de las relaciones que mantenían con otros oficios o de la valoración social de la actividad. Múltiples identidades que daban lugar a una amplia gama de formas de organizarse socialmente.

No está entre las intenciones de estas páginas valorar si las indudables uniformidades existentes entre los oficios eran suficientes para contrarrestar las innegables diferencias y así poder extrapolar el caso madrileño al resto de arte-

---

<sup>13</sup> ZOFÍO, Juan C., *Gremios y artesanos*, págs. 318-333. Diferente es la lectura en NIETO, José A., *Artisanos y mercaderes*, págs. 195-209, el aumento de la corporativización es síntoma del cierre de los oficios; el medio: dificultar la obtención de la maestría mediante la subida indiscriminada de derechos de exámenes. La universalidad de las políticas gremiales restrictivas se cuestiona en SHEPHARD, Edward J., «Movilidad social y geográfica del artesanado en el siglo XVIII: estudio de la admisión a los gremios de Dijon, 1700-90», en: LÓPEZ, Victoria y NIETO, José A., (eds.), *El trabajo en la encrucijada. Artesanos urbanos en la Europa Moderna*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1996, págs. 37-69; DAMBRUYNE, Johan, «Guilds, Social Mobility and Status in Sixteenth-Century Ghent», *International Review of Social History*, 43 (1998), págs. 37-54.

sanos castellanos<sup>14</sup>. El objetivo no es tanto generalizar como indagar sobre los mecanismos y palancas que los artesanos tenían a su alcance para dirigir sus pasos hacia unas metas más o menos definidas y más o menos factibles. Y como telón de fondo, como elementos emergentes y visibles proclives al examen e interpretación histórica, los instrumentos y recursos, normativos o no, las prácticas discriminadas, la acción en definitiva, colectiva e individual, que permitirá comprobar el sentido de las estrategias desplegadas.

## SASTRES, CURTIDORES Y EBANISTAS, ENSAMBLADORES Y ENTALLADORES

Los sastres, los curtidores y los artesanos de la madera —estos últimos divididos en tres profesiones, ensambladores, ebanistas y entalladores—, han sido los oficios seleccionados para abordar esta investigación sobre la dinámica social en los artesanos preindustriales. Se pretende demostrar que los trabajadores madrileños del siglo XVII actuaron con plena consciencia del momento histórico que les tocó vivir y que del análisis que hicieron de esas circunstancias salieron unas estrategias de corto y medio alcance con la finalidad de controlar en cierto grado los destinos del oficio usando los recursos que estaban en su mano y los instrumentos que habían desarrollado a través de un largo proceso de gestación. Los cambios iban ocurriendo en un tiempo lento, como correspondía a un sistema social y económico como el vigente en el siglo XVII, donde la tradición se superponía a otros criterios más dinámicos, como el mercado y las relaciones laborales, en las respuestas que los artesanos daban a los procesos históricos en los que estaban inmersos<sup>15</sup>.

La selección de oficios hecha da cabida a tres sectores tan importantes en la industria madrileña del siglo XVII como fueron el de la confección textil, el del cuero y el de la madera artística. Dos de estas industrias, la sartorial y la de la madera, se situaban en el último escalón del proceso de producción, en la fábrica de bienes de consumo —con las salvedades que se quiera debido a sus peculiaridades—, mientras que el curtido era una industria intermedia que transformaba la materia prima, el cuero, en un producto semiacabado que era distribuido por cientos de talleres de diferentes oficios que elaboraban artículos acabados.

Como cabe imaginarse, el alcance de cada una de ellas era muy diferente. De hecho, los maestros curtidores eran más empresarios que trabajadores y más que habituales de las oficinas de los escribanos. Igualmente, entre los en-

---

<sup>14</sup> Algunos autores han avisado sobre este afán comparativista por resaltar los elementos comunes de los gremios sobre las diferencias, quizás, la mejor forma de explicar su persistencia histórica y su exitosa difusión territorial, LIS, Catharina y SOLY, Hugo, «Craft Guilds in comparative perspective: the Northern and Southern Netherlands, a survey», en: *Craft Guilds in the Early Modern Low Countries*, págs. 1-32.

<sup>15</sup> ZOFÍO, Juan C., *Gremios y artesanos*, págs. 483-488.

sambladores, más que entre los ebanistas y los entalladores, resultaba fundamental la organización del trabajo ya que para hacer muchas de sus obras debían organizar un equipo de artesanos donde no todos pertenecían a su arte. En la obra de un retablo participaban escultores, entalladores, pintores, estofadores y doradores y eran ensambladores, junto con escultores e incluso arquitectos, los que normalmente se hacían cargo de su dirección<sup>16</sup>. En cambio, los sastres regentaban talleres de dimensiones reducidas con poco personal dependiente a su cargo y solían tratar directamente con sus clientes<sup>17</sup>. Los había con mayor y menor prestigio que, en función de ello, se repartían una parroquia variopinta de consumidores que iba de las grandes casas nobiliarias a artesanos de todo pelaje.

TABLA 1: CONTRIBUCIÓN AL REPARTO DE SOLDADOS, 1652

	Total en reales	Miembros	Media
Sastres	6.554	339	19,3
Curtidores	1.600	28	57,1
Artísticos madera <sup>18</sup>	1.524	139	11,0

Fuente: AVM, *Secretaría*, 3-428-1, reparto de soldados de 1652.

Por tanto, estas diferencias, ostensibles entre las tres profesiones a la hora de gestionar su negocio y organizar su trabajo, se trasladaban a otros aspectos de su fisonomía social. En este sentido, la primera sorpresa viene dada por las distintas cantidades con las que los artesanos de estas tres profesiones contribuían a las periódicas derramas que hacía la Monarquía entre los gremios madrileños. Cada curtidor pagaba en el reparto de soldados de 1652, el triple que los sastres y 5 veces más que los artesanos de la madera, signo inequívoco de una mayor riqueza (tabla 1)<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> PARRADO DEL OLMO, Jesús M.<sup>a</sup>, *Talleres escultóricos del siglo XVI en Castilla y León. Arte como idea, arte como empresa*, Valladolid, Ámbito Ediciones, 2002, págs. 97-118; GOY DIZ, Ana E., *Artistas, talleres e gremios en Galicia (1600-1650)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1998, págs. 63-66; el contexto madrileño de la elaboración de retablos, en: BLANCO MOZO, Juan L., *Alonso Carbonel (1583-1660), arquitecto del rey y del conde-duque de Olivares*, Madrid, Fundación Española Universitaria, 2007, págs. 38-44.

<sup>17</sup> Una introducción al arte sartorial, PUERTA ESCRIBANO, Ruth, *Historia del gremio de sastres y modistas de Valencia del siglo XIII al siglo XIX*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1997.

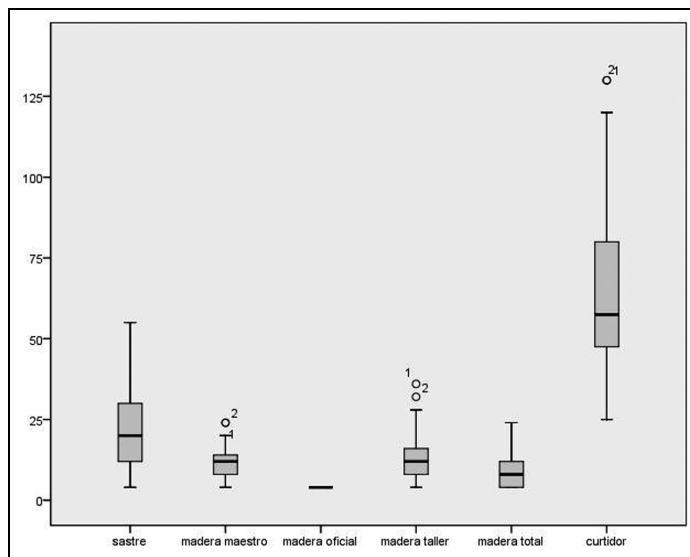
<sup>18</sup> Corresponde a ebanistas y ensambladores, cifras procedentes de los datos sobre unidades de producción que incluyen maestros y personal a su cargo.

<sup>19</sup> AVM, *Secretaría*, 3-428-1, reparto de soldados de 1652. La representatividad de los donativos y repartimiento de soldados sobre la riqueza de los artesanos no parece que deba ponerse en cuestión, ya que las autoridades y responsables de su cobro ponían énfasis especial en la justa asignación de estas cargas. AGS, *Contadurías Generales, Contaduría de la razón*, leg. 3.251, libro 61. La tercera condición del donativo pedido en 1636 indicaba expresamente: «que este donativo se ha



El análisis de las contribuciones de ese año indica que los tres oficios estaban compuestos por una clase media importante, la cual era más homogénea en los sastres que en los curtidores —cuyos miembros se concentran en el estrato medio bajo— y que en los artesanos de la madera (madera maestros) —cuyos componentes se agrupan en el tramo medio alto— (gráfico 1).

GRÁFICO 1: CONTRIBUCIÓN AL REPARTO DE SOLDADOS, 1652. SASTRES, OFICIOS DE LA MADERA Y CURTIDORES



Fuente: AVM, *Secretaría*, 3-428-1, reparto de soldados de 1652.

## Sastres

### *Las formas económicas*

Desde la llegada de la Corte, los sastres se convirtieron en uno de los colectivos más numerosos de los artesanos madrileños. La demanda que generaba el vestuario oscilaba entre la necesidad y el lujo, y los talleres de confección die-

---

de pedir a los gremios en común, informándose primero de personas prácticas y de buena intención de cada gremio de las haciendas que tendrán los de él para, conforme a ello, ajustar la cantidad que según sus caudales podían ofrecer, poniendo en esto particular atención y cuidado, yendo con advertencia de que adelantar la cantidad cuanto sea posible será muy servicio de Su Majestad. Antes de ejecutar el donativo que se hubiere ajustado con cada gremio se ha de dar cuenta a la Junta del número de personas que hay en él y del caudal y obligación de cada una y del donativo que hubieren ofrecido».

ron cumplida respuesta al consumo de toda una amplia gama de clientes, abordando el desafío, primero, desde la especialización y, segundo, desde una reorganización del trabajo realizado bajo criterios de eficiencia. Si la sencilla organización de los talleres de los sastres no ofrece una especial problemática, no ocurre lo mismo con su trayectoria colectiva, cuajada de enfrentamientos tanto internos, entre sastres de villa y sastres de corte, maestros y oficiales, como externos, contra calceteros, roperos, jubeteros y todo aquel oficio que rondaba sus fronteras<sup>20</sup>. Estos enfrentamientos fueron causa directa o indirecta del permanente estado de conflictividad que existió en el oficio en la primera mitad del siglo XVII. En Madrid, la centuria debutó con una huelga de los asalariados que trabajaban en los talleres de los sastres en respuesta a la merma de la capacidad adquisitiva de sus jornales y a la devaluación del escalafón gremial como consecuencia de unas relaciones de trabajo en las que era normal encontrarse maestros dependientes y oficiales trabajando para roperos<sup>21</sup>.

El aumento de agremiados había sido constante desde 1625, cuando se registraron 206 miembros en el donativo ofrecido al rey, hasta finales de la década de los cincuenta, cuando en 1657 alcanzaron los 368. A partir de esos años, su número fue declinando hasta el punto de que en 1674 los sastres gravados para el reparto de soldados no llegaban a los 300. En la década de los ochenta, la tendencia a la baja se pudo superar y volvió a ascender hasta a los 336 miembros en 1684, para volver a declinar a principios del siglo XVIII hasta situarse en 1702 en 266.<sup>22</sup> La irregular evolución del gremio no permite vislumbrar si se llevó a cabo una política de cierre o apertura. Si la reducción del número de agremiados en la década de los sesenta y setenta podría entenderse como una etapa de repliegue ante unas condiciones demográficas y económicas adversas en la que se aplicó una política restrictiva a la entrada a la maestría, la inmediata recuperación de efectivos en el siguiente decenio echa por tierra tal interpretación.

Esta notable masa de artesanos se desperdigaba por todo el callejero madrileño, si bien su densidad era más elevada en torno a la plaza Mayor, la zona que más ambicionaban para instalar sus tiendas. Desde 1561 a los sastres locales les surgió una fuerte competencia en los colegas de oficio que acompañaban a la Corte, una batalla que se dirimió principalmente en el ámbito del derecho, donde unos y otros pugnaron por hacer prevalecer su normativa, pero con el tiempo esta división entre sastres villanos y cortesanos se mostró intrascendente. Quizás estas confrontaciones fueran la causa de que los sastres no tuviesen una organización asistencial tan completa como, por ejemplo, los zapateros,

---

<sup>20</sup> ZOFÍO, Juan C., *Gremios y artesanos*, págs. 488-517.

<sup>21</sup> NIETO, José A., «La conflictividad laboral en Madrid durante el siglo XVII: el gremio de sastres», en *Actas del I Congreso de Jóvenes Geógrafos e Historiadores*, Sevilla, 1995, págs. 283-287.

<sup>22</sup> Reparto de soldados de 1702, AVM, *Secretaría*, 3-434-1. Este descenso es incluso más importante en los 2 primeros decenios del siglo XVIII: 205 sastres en 1709, 216 en 1710, 218 en 1715 y 221 en 1716, AVM, *Contaduría*, 2-449-1.

aunque, al igual que estos, sus oficiales y mancebos tuvieron cofradías propias bien organizadas<sup>23</sup>. La unidad de trabajo dominante era el taller artesanal pero el entramado organizativo de la producción tuvo que adaptarse a la mayor flexibilidad que demandaba el mercado, por medio de estrategias que iban de la descentralización de las fases de elaboración de un vestido a la subcontratación de personal para hacer determinados trabajos.

El capital social que pudiera llegar a acumular un sastre a través de su destreza, su capacidad de gestión y la extensión y solidez de su red personal era esencial para la continuidad de su negocio y el bienestar familiar, sobre todo porque resultaba poco menos que imprescindible para soportar los tremendos pasivos que podían llegar a alcanzar las deudas por el aplazamiento del cobro de los trabajos realizados. Así pues, el crédito individual de un sastre se medía por su capital social, que es tanto como decir por la amplitud y fortaleza de su red relacional.

### *Las formas laborales*

Las pruebas y los criterios que debían superar los aspirantes a entrar en el oficio no eran excesivamente severos. Ciertamente los sastres se mostraron algo más selectivos que otros oficios a la hora de reclutar aprendices, pero no llegaron al extremo de profesiones, como la de los plateros, que exigían limpieza de sangre<sup>24</sup>. Si suponemos que la edad de finalización del aprendizaje se mantenía igual que en la segunda mitad del siglo XVI, período en el que se ha estudiado con detenimiento este punto, sería a partir de los 18 años y medio cuando un aprendiz entraría a formar parte del grupo de oficiales, grado en el que permanecería unos 10 años hasta obtener la maestría (gráfico 2). Lo habitual fue que los sastres que llegaban a maestros lo hicieran antes de alcanzar la treintena (tabla 2). Sin embargo, la estancia en la oficialía podía alargarse por mucho tiempo, hasta el punto de que hubo sastres que realizaron el examen con 48 años y otros muchos que ni siquiera tuvieron esa oportunidad.

Aunque mayor entre los inmigrantes que entre los naturales, el relativo retraso a la hora de llegar al último escalafón laboral es una de las causas que

---

<sup>23</sup> NIETO, José A., «Asociación y conflicto laboral en el Madrid del siglo XVIII», en *El trabajo en la encrucijada*, págs. 248-287.

<sup>24</sup> Así ocurría en la segunda mitad del siglo XVI y principios del siglo XVII. La media del tiempo de aprendizaje entre los sastres no llegaba a los 4 años y la edad media de entrada de los aprendices en el taller era un poco menor de los 15 años. Por lo demás, los aprendices sastres provenían mayoritariamente de núcleos urbanos de Castilla y de la zona circundante a Madrid, mientras que las escrituras ante notario fueron otorgadas por un curador que muchas veces era sastre. ZOFÍO, Juan C., «Trabajo y socialización. Los aprendices en Madrid durante la segunda mitad del siglo XVI», en: MARTÍNEZ RUIZ, Enrique (dir.), *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía. Las ciudades: capitalidad y economía*, Madrid, Actas, 2000, tomo II, págs. 521-535.

explican la existencia de una población sartorial bastante envejecida en 1646. Más de una cuarta parte de los sastres tienen más de 50 años y más de la mitad (52,2%) tienen más de 40, mientras que los maestros veinteañeros no están casi representados.

GRÁFICO 2: EDAD ENTRADA MAESTRÍA, SASTRES, 1643-1662<sup>25</sup>

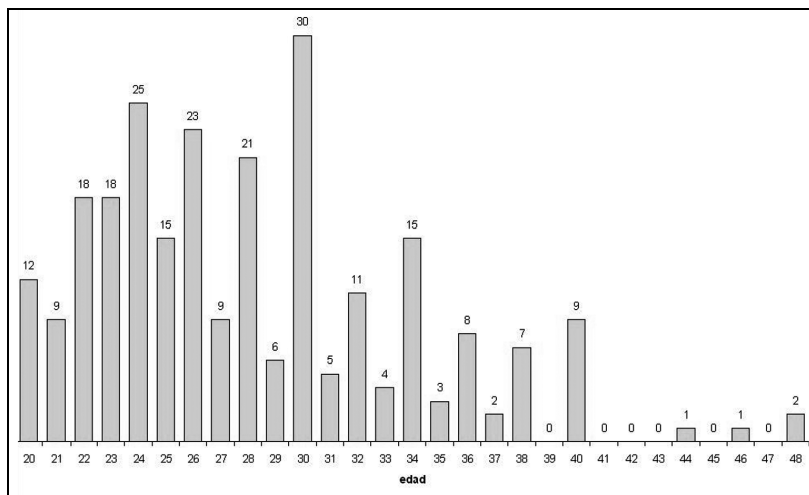


TABLA 2: EDAD SASTRES, 1646

Edad	Casos	Porcentaje	Edad	Porcentaje
Menos de 26 años	5	2,2	Hasta 30 años	18,3
26-30	37	16,1		
31-35	19	8,3	de 31 a 40	32,6
36-40	56	24,3	de 41 a 50	26,1
41-45	18	7,8	de 51 a 60	26,1
46-50	42	18,3	Más de 60	1,7
51-55	16	7,0		
56-60	33	14,3		
Más de 60	4	1,7		

Fuente: AVM, *Secretaría*, 3-425-2, reparto de soldados de 1646<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> La edad media de entrada a la maestría en el gremio de sastres en el período 1643 y 1661 fue de 28 años. Las edades extremas se sitúan entre los 20 y los 48 años y eran los 30 años la edad con la que con más frecuencia accedían al grado de maestro. La muestra se compone de 254 exámenes. Muchos eran inmigrantes procedentes mayoritariamente de la Cornisa Cantábrica y la Meseta Norte.

<sup>26</sup> La muestra de sastres del reparto de 1646 se reduce de los aproximadamente 320 miembros

En 1646, el más del 40% de sastres que no tienen hijos —de entre los que no es posible saber cuáles estaban casados y cuáles solteros— penaliza la media de hijos que tienen, que se sitúa por debajo de 2 (1,83). Pero más que esto, llama la atención el elevado número de familias con 3, 4 o más hijos (tabla 3). Esta circunstancia no hace sino ratificar que el número de hijos en los hogares preindustriales responde a una enorme variedad de situaciones vitales que vanazonadas con diferentes tipos de hogar y, como en el resto de artesanos, con diferentes categorías laborales.

TABLA 3: HIJOS POR SASTRE, 1646

Número de hijos	Casos	Porcentaje	
0	98	41,2	
1	20	8,4	
2	25	10,5	
3	48	20,2	
4	27	11,3	
5	8	8,4	más de 4 hijos
6	10		
7	2		

Fuente: AVM, *Secretaría*, 3-425-2, reparto de soldados de 1646.

Parece que, a mediados del siglo XVII, los sastres madrileños se casaban y fundaban una familia a una edad aún más elevada de la que lo hacían los habitantes de las urbes del occidente europeo. Ciertamente, esta afirmación tiene que tomarse con muchas cautelas, porque no se basa en datos directos tomados de los registros parroquiales, sino de indicios que se apoyan en las declaraciones hechas por los artesanos en los exámenes y en el reparto de soldados de 1646 —media de acceso a la maestría sobre los 30 años, pocos hijos hasta que cumplen la treintena—. No obstante, cabe pensar que no sería infrecuente que los sastres contrajesen matrimonio siendo oficiales. A través de los testamentos, tenemos constancia de algunos que estaban casados y con hijos,<sup>27</sup> si bien, dado

---

que debía tener (en 1649 contribuyeron al reparto 319 personas) a 230 debido a las malas condiciones de conservación del expediente de ese año. Suponemos, por tanto, que los datos que no se han podido recoger se distribuyen uniformemente por todas las edades. Otro problema añadido viene dado por la tendencia al redondeo. Según la edad declarada por los sastres, las cohortes de los años acabados en «0» se disparan —signo inequívoco de la frágil memoria de las personas a la hora de recordar su año de nacimiento—. Casi la mitad de la edad declarada por los sastres se agrupan en torno a números «redondos», los 30, los 40, los 50 y los 60 años —un 48,7%—, AVM, *Secretaría*, 3-425-2, reparto de soldados de 1646 y AVM, *Secretaría*, 3-426-6, reparto de soldados de 1649.

<sup>27</sup> AHPM, prot. 6735, fols. 625-626, 11 de noviembre de 1650, testamento de Diego López, testa con 2 hijos; AHPM, prot. 8315, fols. 241-242, testamento de Catalina de Mota, mujer de

que en este grupo había trabajadores de todas las edades, de su grado laboral no se infiere necesariamente que se casaran jóvenes. Más del 50% de los sastres menores de 31 años —55,3%— no tenía hijos, pero luego a partir de esa edad es aún menor: un 12,5% entre los 31 y los 40 años y un 28,6% entre los 41 y los 50 años. Se daban casos como el de Feliz de la Vega, que con 36 años tenía 2 hijos, uno de 18 años —lo cual hace suponer que se casó bastante joven—, o el de Francisco de la Torre que con 2 años más que el anterior sustentaba una familia de 6 hijos menores de 12 años o el aun más llamativo de Gaspar de Bocellar que con 40 años a sus espaldas tenía cuatro hijos y el mayor no había superado los ocho<sup>28</sup>.

### *Las formas del oficio*

En 1652, se repartieron 7.751 reales entre 339 sastres, 6.554 para servicio de Su Majestad, el resto en concepto de gastos de administración de la derrama. Las 44 quiebras que por diversas razones se produjeron entre los sastres en ese año —«murió», «no está examinado», «se le perdonó por pobre», «no ejerce», «no se topa», «se fue con toda su casa»— forzaron a los repartidores a rebuscar aquí y allá para compensar el dinero no cobrado con nuevas aportaciones, que al final llegaron de 38 «diferentes maestros y personas de dicho oficio que no estaban puestos en la copia y repartimiento original por no tener noticia de ellos»<sup>29</sup>.

La cantidad media repartida se situó ese año en 23 reales, aunque la mayor parte de los sastres pagaban sólo 12 reales (gráfico 1). Una gran parte de los sastres se concentraban en los tramos contributivos más bajos. Más de un 70% no pagaban más de 29 reales, y más del 60%, menos de 19 reales. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, no era un colectivo donde la riqueza estuviese especialmente mal distribuida, y de la lectura de las cuotas pagadas se puede deducir que una mayoría tiene un mediano pasar, mientras que una minoría tiene un poder económico algo superior.

---

Juan Martínez, testa con uno; AHPM, prot. 3081, fols. 482-483, 17 de abril de 1650, testamento de Jacinto Calvo. Este último testó sin dejar hijos. Como cabe imaginar, hay muy pocos testamentos de oficiales sastres, como de cualquier otro oficio. De los testamentos vaciados en la década de 1650, solamente nueve pertenecen a oficiales, de ellos 4 hacen testamento sin mencionar nada que dé pistas sobre sus esposas, por lo cual lo más probable es que fuesen solteros. De los denominados en las fuentes como mancebos, hay 2 casados y 3 solteros. Los casados Francisco López de Riguero, AHPM, prot. 8313, fols. 847-848v<sup>o</sup>, testamento de su mujer Teresa Díaz de Maseda, 15 de noviembre de 1652, y Juan Abad, AHPM, prot. 10.019, 21 de abril de 1659.

<sup>28</sup> AVM, *Secretaría*, 3-425-2, reparto de soldados de 1646.

<sup>29</sup> AVM, *Secretaría*, 3-428-1. El secretario recibió 40 reales, el escribano 20 y el oficial mayor, 12. Los 1.125 restantes procedían de las quiebras. Los repartidores fueron Juan Arias, Bernardo de Usón, Juan de Ochoa, Martín de la Pera, Juan Guarín, Francisco Ballesteros, Antolín de la Rocha y Domingo de la Fuente.

TABLA 4: REEMPLAZAMIENTO DEL GREMIO DE SASTRES, 1649-1702

	1649	1656	1667	1678	1684
1656	29,9				
1667	10,0	28,6			
1678	3,2	2,4	12,4		
1684	1,1	4,0	15,7	39,2	
1702	0,0	1,6	0,0	9,4	10,4

Fuente: AVM, *Secretaría*, 3-426-6, 1649; 3-429-2, 1656; 3-431-4, 1667; 3-432-7, 1678; 3-433-4, 1684; *Contaduría*, 2-449-1, 1702.<sup>30</sup>

La tasa de reemplazamiento entre los sastres se sitúa en torno al 6,8% anual, con apreciables oscilaciones que van del 5% existente en el período de 1684 a 1702 al 8,6% en el período de 1678 a 1684 (tabla 4). Igualmente, variaba sustancialmente la vida laboral entre los sastres. Ningún sastre de los que había en 1649 alcanzó el siglo siguiente y pocos llegaron a estar 30 años en activo (4,3% entre 1649 y 1678). Habitualmente, en menos de 10 años el número de maestros que permanecía en el oficio se reducía a la mitad y en 18 años a un 10%. Esta tasa, que casi dobla el índice de mortalidad «habitual», era en parte consecuencia de la adversa situación demográfica y política que atravesó Castilla en el siglo XVII. Por un lado, la crisis demográfica y mortandades puntuales harían mella en este colectivo como en cualquier otro y, por otro, el estado de guerra que hubo en buena parte este período se cobró un tributo especial entre las clases populares y en particular entre los artesanos<sup>31</sup>. A estas causas habría que añadir la alta movilidad que se percibe por las continuas altas y bajas que se producen, sobre todo porque había bastantes sastres que estaban muy poco tiempo en el oficio, algunos por renuncia propia, quizás ante unas expectativas no cumplidas que podrían llevarles a cambiar de lugar de trabajo, y otros por causas ajenas, como el acceso relativamente tardío a la maestría que podía acarrear una drástica reducción del tiempo que les quedara para ejercer el oficio.

En 1702 no llegaban a un 10% los sastres con más de 25 años de experiencia en el oficio y en 1684 un 3,5% no superaba los 28 años, casi un 11% los 17 y cerca de un 32% habían ejercido la profesión más de 6 (tabla 5). A lo largo de la segunda mitad del siglo XVII el gremio de sastres perdió cada 10 años no menos del 63% de sus efectivos, como ocurrió en 1667 y cada 5, aproximadamente el 50% —53,8% entre 1678 y 1684 y 51,2% entre 1649 y 1656—. Estas

<sup>30</sup> Los datos se leen de la siguiente manera: un 29,9% de los sastres de 1656 estaban en 1649, un 10% de los de 1667 y así sucesivamente.

<sup>31</sup> El índice de mortalidad en el régimen demográfico antiguo era muy variable, pero, mortandades aparte, oscila entre un 35-40%, DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio y ALVAR EZQUERRA, Alfredo, *La sociedad española en la Edad Moderna*, Madrid, Istmo, 2005, págs. 34-36.

cifras son bien elocuentes y muestran la renovación constante que experimentó el gremio de sastres en este período fundamentalmente debido a la rápida desaparición de los últimos que entraban al oficio, los cuales formaban un amplio grupo de sastres inmigrantes que llegaban tarde a la maestría y ocupaban los estratos más bajos durante el poco tiempo que estaban en activo.

TABLA 5: REEMPLAZAMIENTO DEL GREMIO DE SASTRES, 1649-1702

	1649	1656	1667	1678	1684
1656	51,2				
1667	16,1	20,7			
1678	7,3	2,4	15,3		
1684	1,3	2,2	10,8	31,8	
1702	0,0	1,0	0,0	8,3	6,9

Fuente: AVM, *Secretaría*, 3-426-6, 1649; 3-429-2, 1656; 3-431-4, 1667; 3-432-7, 1678; 3-433-4, 1684; *Contaduría*, 2-449-1, 1702.

Efectivamente, los que menos tiempo ejercen el oficio están entre los que menos contribuyen en los repartos. El análisis de la década de los cincuenta es especialmente elocuente sobre este extremo, como se ve por la cantidad media que se les reparte que está por debajo de la pagada por el resto de colegas. En el otro lado de la balanza, se sitúan los que tienen trayectorias más largas que contribuyen en los repartos con cantidades superiores a la media. El grado de movilidad, tanto ascendente como descendente, de este grupo es más elevado en los estratos medios que en los bajos y altos pero la estabilidad es más la regla que la excepción. Esto se traduce en que de los sastres que ejercen desde 1652, casi la mitad (45,4%) no varía sustancialmente las cantidades que pagan en el reparto de soldados de los años cincuenta y más de las tres cuartas partes de ellos pertenecen al conjunto de los que pagan cantidades moderadas, es decir, entre 11 y 30 reales (tabla 6). Igualmente, los cambios más frecuentes en las cantidades tributadas los protagonizan el grupo de los medianos, aunque no suelen ser saltos muy grandes —difícilmente están por encima de los 10 reales arriba o abajo de su punto de partida—. La movilidad que se deduce de los cambios en las cantidades repartidas a los sastres en la década de los años cincuenta del siglo XVII es tanto ascendente como descendente, ya que los sastres que varían la cuantía de su tributación a lo largo de este período lo hacen en ambas direcciones casi a partes iguales.



TABLA 6: MOVILIDAD DEL GREMIO DE SASTRES 1652-1657 (REPARTIDOS DESDE 1652)<sup>32</sup>

Reales	0-10	11-20	21-30	31-40	más 40
0-10	3,2	2,6	0,0	0,0	0,0
11-20	5,3	28,9	9,7	3,9	0,0
21-30	2,0	9,2	6,5	5,9	2,0
31-40	0,0	3,2	2,0	3,9	4,6
más 40	0,0	0,7	0,0	3,2	2,6

Fuente: AVM, *Secretaría*, 3-428-1, 1652; 3-428-2, 1653; 3-428-3, 1654; 3-429-1, 1655; 3-429-2, 1656; 3-429-3, 1657.

La estabilidad se hace aún más evidente en los sastres que llegan al fin de sus trayectorias laborales, hasta el punto de que las variaciones en las cantidades a las que hacen frente en el reparto son mínimas, con una ligera tendencia a la baja —más de tres cuartas partes estables, alrededor del 8% suben y casi el 14% bajan—. En contraposición, los maestros que aparecen por primera vez en la década de los cincuenta tributan menos que la media y, en términos comparativos, presentan una tendencia mayor a escalar posiciones en el oficio que los que llevan establecidos más tiempo (tabla 7).

TABLA 7: MOVILIDAD DEL GREMIO DE SASTRES 1652-1657 (REPARTIDOS CON POSTERIORIDAD A 1652)<sup>33</sup>

Reales	0-10	11-20	21-30	31-40	más 40
0-10	22,8	7,6	1,1	0,0	0,0
11-20	4,3	39,1	8,9	1,1	0,0
21-30	0,0	1,1	5,4	2,2	3,3
31-40	0,0	0,0	1,1	1,1	0,0
más 40	0,0	0,0	0,0	0,0	1,1

Fuente: AVM, *Secretaría*, 3-428-1, 1652; 3-428-2, 1653; 3-428-3, 1654; 3-429-1, 1655; 3-429-2, 1656; 3-429-3, 1657.

El análisis de la movilidad interna de los sastres a lo largo de la década de los cincuenta en términos porcentuales se podría esquematizar del siguiente modo:

<sup>32</sup> Muestra compuesta por los individuos que están desde 1652 a 1657. Lectura de los datos: el 3,2% de sastres que tributan menos de 10 reales en 1652 pagan lo mismo en 1657. El 2,6% de los que pagan menos de 10 reales en 1652 pagan entre 11 y 20 reales en 1657.

<sup>33</sup> Muestra compuesta por los individuos que aparecen entre 1653 y 1656.

	Permanecen	Ascienden	Descienden
Sastres antiguos	45,1	28,7	25,6
Sastres noveles	69,5	24,2	6,5

Así pues, la estabilidad emerge como un factor decisivo en la carrera de los sastres, tanto entre los que llevan tiempo ejerciendo el oficio como entre los recién llegados, incluso a los integrantes de este grupo, lejos de tener un rápido ascenso en sus trayectorias, les cuesta llegar a un nivel medio. Es desde esta posición, una vez que el sastre está ya establecido profesionalmente, cuando la movilidad es más alta, aunque lo es en igual medida tanto para ascender como para descender.

No obstante, es difícil extender este ejercicio de análisis cuantitativo más allá de las diferencias debidas a la antigüedad en la práctica de la profesión. Para profundizar en las oportunidades que ofrecía el oficio sartorial madrileño a los recién llegados, la mayoría inmigrantes, habrá que pasar de la estadística a las trayectorias y detenerse en las biografías que mejor se han podido documentar. Desde esta perspectiva, emergen una variedad enorme de matices en los caminos seguidos por estos artesanos de la confección, si bien también se pueden perfilar unos rasgos comunes. La muestra recogida se hace eco de la distinta procedencia de los sastres y la diversidad de edades con las que alcanzan la maestría<sup>34</sup>. Lógicamente se da una correlación entre la edad de acceso al oficio y la duración de la vida laboral e igualmente entre el tiempo de ejercicio de la profesión y la cantidad con la que contribuyen en los repartos de soldados. Por tanto, se puede establecer una gradación que sin discontinuidades va de nuevos agremiados que han alcanzado la maestría a una edad madura, cuyas posibilidades de ascender en la profesión se ven condicionadas por el corto tiempo que la han ejercido, a sastres que se han hecho maestros jóvenes, por lo cual han podido disfrutar de una trayectoria bastante larga que les ha abierto la posibilidad de afirmarse en el oficio. Por supuesto, hay biografías que escapan a esta regla, pero lo normal fueron sastres como Alonso Cruz, natural de Zamora, Amaro Hernández, gallego, Juan Valentín, de un pueblo perteneciente al obispado de Burgos, o Alonso de Villarreal, nacido en Toro, que se examinaron con más de 30 años y que no llegaron a ejercer en Madrid más de 10 años y, según se deduce de las cantidades que aportaron al fisco, con poco éxito. En el otro extremo se sitúan biografías como las de Eugenio Despierto, Juan de la Granja o Pedro Urbanos que se examinaron jóvenes y con el tiempo alcanzaron una sólida posición entre sus colegas de profesión.

Estos sastres inmigrantes tuvieron que competir en condiciones desiguales con los naturales madrileños para hacerse un hueco en el oficio. Hasta 1630

---

<sup>34</sup> Son aproximadamente ochenta casos resultantes del cruce de información procedente de diversas fuentes, en los que ha coincidido que hay datos sobre sus exámenes y sus contribuciones en los repartos de soldados. De momento se ha dejado de lado por cuestiones de espacio el análisis detallado de sus trayectorias y la de otros muchos sastres que se pueden igualmente seguir a través fundamentalmente de la documentación de carácter notarial.

Madrid fue una ciudad abierta, luego quedó sumida en un estado de postración del que no saldría hasta bien entrado el siglo XVIII. La limitada, pero a la vez opulenta industria madrileña había sabido atraer un alto número de artesanos durante este período de bonanza, pero ¿en qué medida afectó la crisis económica que se abrió en el segundo tercio de siglo al flujo de inmigrantes que años antes habrían encontrado una oportunidad para trabajar en los talleres de Madrid? El incremento del número de gremios se ha interpretado como un paso definitivo de los oficios madrileños hacia el cierre corporativo, lo cual significaba una reducción de las oportunidades que hasta ese momento habían estado presentes para los inmigrantes, y desde luego, desde el punto de vista teórico, no faltan motivos que apoyen esa hipótesis. Los gremios, los madrileños por supuesto también, se habían dotado de unos instrumentos poderosos para decidir sobre sus derroteros, pero la clave radica en saber en qué dirección fueron aplicados. Lo poco que se conoce es que se endurecieron los requisitos exigidos para acceder al examen ya fuera a través de la norma o de la práctica. Sin embargo, la evidencia documental que se ofrece no es todo lo consistente que sería deseable para dar por zanjado este capítulo. Si este cierre corporativo fue tan evidente tendría como consecuencia lógica una menor renovación de los cuadros del oficio y una mayor continuidad de las mismas familias que buscarían el refugio del gremio en tiempos de crisis.

Si el análisis se centra en la evolución del oficio atendiendo a las familias, en función de la continuidad de apellidos, habrá que concluir que no se cumplía la regla, aceptada tradicionalmente, de que el oficio se transmitía de padres a hijos<sup>35</sup>. Solamente una quinta parte de los apellidos de los sastres de mediados de siglo subsisten 25 años después y muy pocos llegan a principios del siglo XVIII (tabla 8)<sup>36</sup>.

TABLA 8: CONTINUIDAD DE LOS APELLIDOS EN EL GREMIO DE SASTRES EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII

	1649				1674				1702			
	Grado de homonimia de los apellidos											
	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total
1649	167	1	0	168								
1674	34	1	0	35	123	0	0	123				
1702	7	5	13	25	19	0	0	19	109	0	0	109

Fuente: AVM, *Secretaría*, 3-426-6, 1649; 3-432-2, 1674; *Contaduría*, 2-449-1, 1702.

<sup>35</sup> Están excluidos de este análisis los apellidos más comunes, como Díaz, Fernández, García, etc. Los porcentajes hacen referencia a máximos porque la aparición de un apellido en varios años no implica necesariamente que los individuos sean de la misma familia.

<sup>36</sup> Si se dejan a un lado los apellidos con un alto grado de homonimia, un 19,7% (34 casos) de los que hay en 1649 subsisten 25 años después y solamente un 3,4% (7 casos) en 1702. La continuidad del apellido en un 14, 2% de los casos entre 1674 y 1702 refuerza la idea de que la transmisión del oficio de sastres entre padres e hijos no era muy común.

Del mismo modo, en ninguno de los 3 años analizados hay una concentración de apellidos tal que puedan llevar a pensar que los sastres practicaban una fuerte endogamia profesional (tabla 9). En 1649 se repiten 19 apellidos sobre los que hay pocas dudas de que no correspondan a una misma familia, 13 en 1674 y 12 en 1702<sup>37</sup>.

TABLA 9: COINCIDENCIA DE APELLIDOS EN EL GREMIO EL SASTRES

1649				1674				1702			
Grado de homonimia de los apellidos											
Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total
19	10	10	39	13	6	11	30	12	5	11	28

Fuente: AVM, *Secretaría*, 3-426-6, 1649; 3-432-2, 1674; *Contaduría*, 2-449-1, 1702.

Desde luego, estas cifras no apoyan una reproducción social del oficio muy rígida, al contrario si equiparamos apellidos y familia —algo perfectamente plausible en un análisis de este tipo— habrá que concluir que el grado de endogamia profesional entre los sastres era bastante bajo. Las sagas, si existen, se reducen a un puñado de familias que no son, desde luego, representativas de un modelo de dinámica social abierta, lo cual conduce a pensar que si las estrategias del gremio se dirigían a controlar el acceso a la profesión de los que no fuesen parientes de maestros ya establecidos, chocaban con unas características demográficas —pocos hijos por familia, elevada mortalidad, movilidad geográfica—, laborales —acceso relativamente tardío a la maestría— y unas prácticas sociales —movilidad social descendente y ascendente—, que hacían imposible conseguir ese objetivo. En cambio, algunos usos laborales, como por ejemplo, la ventaja de los naturales frente a los inmigrantes para llegar más joven a la maestría, eran consecuentes con unas prácticas gremiales al servicio de la reproducción del oficio.

En líneas generales, las pautas de reproducción de los sastres son bastante abiertas. El tamaño del oficio pudo contribuir a que las estrategias para controlar rígidamente el acceso a la maestría fueran imposibles de practicar sin que supusieran un coste demasiado elevado. La renovación de los efectivos era constante, aunque ciertamente las condiciones para llegar a la maestría no eran iguales para todos. Esta dinámica abierta tiene su reflejo en una distribución bastante equitativa en el ejercicio de los cargos gremiales, aunque hay que precisar que esta práctica tenía sus límites ya que los mandatos solían recaer sobre los maestros que ostentaban una sólida posición en el oficio.<sup>38</sup> Las posibilidades

<sup>37</sup> Se elevaría en torno al 50% en caso de incluir los apellidos proclives a la homonimia.

<sup>38</sup> NIETO, José A., *Artisanos y mercaderes*, págs. 205-206.

de ascenso con el ejercicio de la profesión no eran muy altas, según demuestra la estabilidad en las contribuciones a lo largo de tiempo. Tras una primera etapa de asentamiento, las expectativas de mejora se incrementaban cuando el sastre alcanzaba los estratos medios del oficio desde donde podía proyectarse profesionalmente con mayor éxito. El leve descenso que se producía en los últimos años de actividad responde únicamente a una cuestión estrictamente biológica, pero este deterioro de las condiciones de vida en la vejez, consustancial a una sociedad que estaba en las antípodas del estado del bienestar, podía aparecer también en los momentos de madurez, lo cual no hace sino confirmar la situación de riesgo siempre latente con que se convivía<sup>39</sup>.

## Curtidores

### *Las formas económicas*

El curtido movilizaba capitales de cierta envergadura, obligaba al conocimiento de los instrumentos mercantiles al uso y necesitaba de una organización casi empresarial del negocio<sup>40</sup>. Que el curtido permaneciera anclado en un estadio técnico bastante primitivo y que tampoco necesitase de métodos depurados para organizar la producción como ocurría, por ejemplo, en la industria textil, no fue óbice para que precisase de una cierta pericia para el «laboreo de la corambre», capitalización para el mantenimiento y la compra de materias primas, capacidad para gestionar y administrar un negocio que daba ocupación a bastante personal, dominio de los instrumentos comerciales más habituales en la época para tratar en un mercado suprarregional y experiencia y organización para sobrevivir en un sector que siempre fue muy conflictivo<sup>41</sup>.

El tamaño del gremio de curtidores varió a lo largo del siglo XVII, desde los 23 maestros que se contabilizaron en el donativo de 1625 hasta los 34 que había en 1653. Fue en las décadas centrales del siglo cuando el oficio alcanzó sus mayores efectivos, en torno a los 30 miembros, para entrar, a partir de la década de los setenta, en una caída progresiva de la que resultó que a principios del siglo XVIII, en 1706, el número de maestros se hubiese reducido a 10.

---

<sup>39</sup> Declaraciones a la hora de testar como la de Andrés Sánchez, maestro sastre, «al presente no tengo ni deo bienes ningunos que alcancen a satisfacérselos por habérselos consumido en las enfermedades que he tenido y así lo declaro para descargo de mi conciencia», no eran infrecuentes entre los artesanos, AHPM, prot. 10018, fols. 636-637vº, 13 de junio de 1658.

<sup>40</sup> Braudel englobó el curtido entre el tipo de industrias intermedias entre los pequeños talleres artesanales y las plantas centralizadas, BRAUDEL, Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XVI-XVIII. Los juegos del intercambio*, Madrid, Alianza, 1984, tomo II, págs. 252-254.

<sup>41</sup> Los aspectos económicos del curtido madrileño se tratan en ZOFÍO, Juan C., *Las culturas del trabajo en Madrid, 1500-1650. Familia, oficio y sociabilidad en el artesanado preindustrial*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002, págs. 439-580.

Las necesidades de espacio o la insalubridad que generaba la actividad curtidora son algunas de las causas que explican que las tenerías, a principios del siglo XVII, fueran llevadas a una zona limítrofe con el campo, tan concentradas alrededor del matadero que en la calle de Las Tenerías o la de Miralrío lindaban pared con pared. La relación de los curtidores con san Millán, el anejo parroquial de san Justo y Pastor que se creó a finales del siglo XVI, fue muy estrecha. Era allí donde vivían y trabajaban, donde cumplían con sus obligaciones religiosas, donde se bautizaban, se casaban y eran enterrados y donde estaban las cofradías a las que pertenecían.

El escaso número de maestros no supuso mayor traba para que los curtidores se acabasen desligando de los zapateros y formasen a principios del siglo XVII un gremio independiente. De hecho, los curtidores estaban más que acostumbrados a convivir con una reglamentación muy estricta y a defender sus intereses allí donde tocara con tribunales de por medio si era el caso. Desde siempre, sus enfrentamientos con los zapateros habían sido proverbiales y siempre habían guardado con celo extremo su derecho prioritario a comprar las corambres en los mataderos de la villa y corte y de los municipios limítrofes a Madrid, a pesar de los repetidos intentos por socavar tales privilegios que llegaban de los artesanos del cuero, de agujeteros y guanteros sobre todo en el siglo XVII, que mucha veces contaban con la aquiescencia, si no con el apoyo explícito del Ayuntamiento madrileño, siempre deseoso de sacar más dinero por la venta de las corambres<sup>42</sup>.

### *Las formas laborales*

El grupo de maestros suponía alrededor del 40% de los trabajadores dedicados al oficio, y esto hacía que la proporción de oficiales por maestro quedara algo por encima de lo que era habitual en gran parte de las profesiones madrileñas, uno más de los síntomas que nos indica una complejidad en las relaciones laborales del curtido desconocida en la mayoría de las industrias<sup>43</sup>. Además de maestros y oficiales, el cuadro de la mano de obra se matiza y enriquece con mancebos, mozos y criados que quedaban al margen del marco gremial, lo cual era muestra inequívoca de que el gremio no ofrecía respuesta a todas las situa-

---

<sup>42</sup> ZOFÍO, J.C., «Proceso productivo y sociabilidad artesanal en Madrid durante la Alta Edad Moderna», en: PEREIRA, José L. y GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús M. (eds.), *Felipe II y su tiempo. Actas de la V Reunión Científica AEHM*, Cádiz, Universidad de Cádiz 1999, tomo II, págs. 219-228. Las tormentosas relaciones de los curtidores con otros oficios no eran exclusivas de Madrid. DEYÁ BAUZÁ, Miquel J., «La conflictividad intergremial en el sector del cuero en Mallorca (s. XV-XVII)», en: MARTÍNEZ SHAW, Carlos (ed.), *Historia moderna, historia en construcción. Sociedad, Política e Instituciones. Congreso del Centre d'Estudis d'Història Moderna Pierre Vilar (Barcelona, 1996)*, Lérida, Milenio, 1999, vol. II, págs. 71-89.

<sup>43</sup> ZOFÍO, Juan C., *Gremios y artesanos*, págs. 176-182.

ciones laborales a que daba lugar la práctica económica. Muchos maestros se limitaban a dirigir el negocio, mientras que unos pocos habían caído en la dependencia y, alguno de ellos estaba de encargado en las tenerías que quedaban en manos de viudas.

A pesar de que el número de maestros en el oficio nunca fue muy elevado, el curtido daba trabajo a muchas personas. En 1646 había un mínimo de 64 curtidores —posiblemente llegasen a los 83 pero las condiciones de conservación del reparto de ese año nos impide saberlo con seguridad— y a 75 en 1706.<sup>44</sup> La media de personal dependiente es de 2,5 por maestro, si bien algunos sólo tienen un trabajador a su cargo y en otros casos llegan a 4 o 5, mientras que lo normal es que haya 3<sup>45</sup>. Las características demográficas de los curtidores no se atienen a la lógica del escalafón gremial, no tanto en cuanto a los maestros, que tienen una edad media superior a los 40 años, casi todos casados y con hijos —2,3 hijos por maestro—, sino por la elevada edad de algunos oficiales, que se movían en un amplio arco que iba de los 14 años a los más de 50, con una edad media superior a los 35 años<sup>46</sup>.

Estas características demográficas guardaban una relación estrecha con la organización social interna del oficio. Las posibilidades que un forastero tenía de alcanzar la maestría se reducían en la misma medida que se ampliaban para los que estaban cercanos al círculo familiar de los maestros, y aunque un curtidor solía llegar a la maestría joven, alrededor de los 25 años, muchos de los oficiales que aparecen en las listas de 1646 que rebasaban esa edad difícilmente lograrían ya elevarse al escalafón superior del gremio. La notable capitalización y el restringido acceso a los medios de producción condicionaban la carrera a la maestría, pero aún más determinantes eran los efectos resultantes de la fuerte endogamia profesional y la falta de apoyos sociales en el oficio. Muchos de estos oficiales eran jóvenes mancebos con alta movilidad ocupacional, pero también los había casados, con cargas familiares y fieles a sus patronos o patronas muchos años<sup>47</sup>.

La variabilidad era igualmente la nota común en el tamaño de las familias curtidoras. Promediando, el hogar curtidor estaría alrededor de los 4 o 5

---

<sup>44</sup> AVM, *Secretaría*, 3-425-2, 1646. AVM, *Secretaría*, 3-434-1, 1706.

<sup>45</sup> Se ha quitado de este cálculo los datos poco claros, nos limitamos a 18 maestros que dan trabajo a 47 individuos.

<sup>46</sup> Todos los datos provienen del Repartimiento del Soldado de 1646, AVM, *Secretaría*, 3-425-2.

<sup>47</sup> En Francia la categoría de oficial agrupaba un variopinto grupo de trabajadores de diferentes edades, estado civil y con cargas familiares muy dispares, en el que cabían oficiales casados, maduros y con una relación laboral de larga duración y oficiales jóvenes, solteros, con contratos de trabajo de corta duración. SONENSCHER, Michael, *Work and Wages. Natural Law, Politics and the Eighteenth-Century French Trades*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, págs. 295-327 y GARRIOCH, David y SONENSCHER, Michael, «Compagnonnages, Confraternities and Associations of Journeymen in Eighteenth-Century Paris», *European Studies Quarterly*, 16 (1986), págs. 25-45.

miembros, si bien en esta media habría que incluir muchos matrimonios que se deshacían por la muerte de uno de los cónyuges sin tener hijos y otros casos que, al contrario, la rebasaban ampliamente. Los curtidores practicaban unas estrategias matrimoniales bastante restrictivas dentro de una casuística amplia y variada que iba de matrimonios entre curtidores advenedizos con hijas de maestros a curtidores viudos con viudas de curtidores, y que también incluía viudas que no se volvían a casar. El enlace entre familias pertenecientes a la profesión era, junto con el acceso a la maestría, la práctica más obvia de cuantas usaban para lograr su objetivo de mantener un acceso restringido al oficio porque el aprendizaje, la otra vía de integración que podía existir, consecuentemente no se usaba. Esta estrategia de reproducción social posponía al examen el momento clave de la proyección profesional de un curtidor, y es en este paso donde los hijos y parientes de los maestros cobraban una ventaja evidente respecto al resto de candidatos. Luego, las obligatorias altas, motivadas por la extinción biológica y la movilidad social ascendente, se buscaban mayoritariamente entre los círculos sociales y económicos conocidos<sup>48</sup>.

### *Las formas del oficio*

Los curtidores, en 1652, son bastante ricos pero entre ellos existen notables diferencias. El oficio se estratificaba jerárquicamente atendiendo al grado de riqueza de sus miembros. La cúspide la ocupaban maestros avalados por una larga trayectoria familiar en el curtido y por debajo existía una medianía sólida a la que no se le cerraba la posibilidad de ascenso profesional, lo cual explica muchas prácticas económicas institucionalizadas de las que dependía el ejercicio cotidiano de la profesión. Jerárquica, bastante cohesionada, endogámica y sustentada en una renovación constante de las familias situadas en el vértice del grupo, así se define su práctica social que entre otras consecuencias llevaba aparejada el falseamiento de la supuesta y anhelada mesocracia artesanal.

Los curtidores presentan una evolución interna muy diferente a la vista en los sastres. En primer lugar, frente al carácter abierto que se adivina en el gremio sartorial, el de curtidores se muestra bastante cerrado (tabla 10). La mitad de los 14 apellidos que están en 1625 continúan en el oficio 25 años después, dos ellos hasta 1675 y uno hasta 1706, casos de homonimia aparte. Aunque esta proporción se reduce un poco en los años siguientes, la tónica general sigue estos mismos derroteros: presencia considerable de familias de 1649 en 1677 (se repiten un 36,8% de los apellidos) y aparición de una en 1706, a pesar del enorme descenso que hubo en el número de maestros en esa época.

---

<sup>48</sup> ZOFÍO, Juan C., «La vileza en el trabajo y su repercusión sobre la movilidad social en el mundo artesanal castellano en el siglo XVII», en: CASTILLO, Santiago y OLIVER, Pedro (coords.), *Las figuras del desorden. Heterodoxos, proscritos y marginados. Actas del V Congreso de Historia Social de España. Ciudad Real, 10 y 11 de noviembre de 2005*, Madrid, Siglo XXI, 2006, en CD-ROM.



TABLA 10: CONTINUIDAD DE LOS APELLIDOS EN EL OFICIO DE CURTIDOR ENTRE 1625 Y 1706

	1625			1649			1677			1706		
	Grado de homonimia											
	Baja	Alta	Total	Baja	Alta	Total	Baja	Alta	Total	Baja	Alta	Total
1625	7		7									
1649	4		4	7		7						
1677	2	2	4	3	1	4	6		6			
1706	1		1	1		1			0	5		5

Fuente: AGS, *Contadurías Generales*, libro 86, 1625; AVM, *Secretaría*, 3-426-6, 1649; 3-432-6, 1677; 3-434-1, 1706.

Esta tendencia hacia la endogamia profesional también se evidencia si el análisis de las trayectorias de los apellidos se hace con el resto de expedientes fiscales del siglo: más de la mitad de estas familias están en el oficio 20 años, casi tres cuartas partes más de 30 y algunas como Rodríguez, Rivas, Val, Bayo, Díaz, Enamorado, Hernández, más de 45, sin contar que casi todas ellas tienen una trayectoria anterior a 1625. A éstas habría que añadir otras que a su vez ya habían tenido una larga tradición y que desaparecen a lo largo del siglo XVII —Aguado, Calderón, Campo, González, Mella, Quintana, Salazar<sup>49</sup>—.

TABLA 11: COINCIDENCIA DE APELLIDOS EN LOS CURTIDORES

	1625			1649			1677			1706		
	Grado de homonimia											
	Baja	Alta	Total	Baja	Alta	Total	Baja	Alta	Total	Baja	Alta	Total
	3	1	4	4	1	5	2	2	4	1		1

Fuente: AGS, *Contadurías Generales*, libro 86, 1625; AVM, *Secretaría*, 3-426-6, 1649; 3-432-6, 1677; 3-434-1, 1706.

Igualmente, solían coincidir en un mismo año curtidores con relación de parentesco en primer grado ya fuesen hermanos, hijos o yernos y cuñados. En 1625 se repiten 3 apellidos sobre 16, un 18,75% del total, porcentaje que sube en 1649 a un 20%, para en los otros 2 años quedarse algo por debajo —13,33% en 1677 y 11,11% en 1706 (tabla 11)—.

<sup>49</sup> Algunas trayectorias de estas familias pueden verse en ZOFÍO, Juan C., *Las culturas del trabajo en Madrid*, págs. 713-751.

TABLA 12: RENOVACIÓN DEL OFICIO DE CURTIDOR, 1625-1706<sup>50</sup>

	1625	1638	1646	1656	1667	1677	1681	1691	1695	Renovación
1638	52.6									47.4
1646	26.7	12.5								60.8
1656	8.0	0.0	36.0							56.0
1667	0.0	0.0	15.1	18.2						66.7
1677	0.0	0.0	15.0	20.0	30.0					35.0
1681	0.0	0.0	5.0	20.0	20.0	35.0				20.0
1691	0.0	0.0	7.1	7.1	7.1	35.7	14.3			28.7
1695	0.0	0.0	0.0	0.0	13.3	6.7	6.7	20.0		53.3
1706	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	10.0	10.0	10.0	70.0

Fuente: AGS, *Contadurías Generales*, libro 86, 1625; libro 112, 1638; AVM, *Secretaría*, 3-425-2, 1646; 3-429-2, 1656; 3-431-4, 1667; 3-432-6, 1677; AHPM, varios protocolos, 1681 y 1691; AHN, *Consejos*, Lib. 1280, fol. 111, 1695; AVM, *Secretaría*, 3-434-1, 1706.

La singladura del oficio entre 1625 y 1695 conoció períodos de renovación, como las décadas de 1640, 1660 y 1700, y de estabilidad, en especial, el período que media entre 1667 y 1691 (tabla 12). Lo saltos generacionales que ocurren aproximadamente cada 30 años se amortiguan por la continuidad de curtidores y curtidoras que están muchos años a pie de tenería. Estos maestros y viudas cuya longevidad supera con mucho las expectativas de vida de la época desfiguran la media de 15 años que los curtidores permanecen activos en el negocio ya que lo habitual es que pocos maestros curtidores trabajasen más de este tiempo<sup>51</sup>.

En líneas generales, la renovación de familias entre los curtidores es moderada y escalonada como corresponde a un oficio que mantiene un equilibrio constante entre altas y bajas a través de unas estrategias sociales y laborales que le permiten crear unas expectativas suficientes que contrarrestan las evidentes dificultades con las que chocan los aspirantes a integrarse en el núcleo más acomodado de la profesión. Para lograr este objetivo el gremio se perfila socialmente como un grupo que basa su necesaria cohesión para competir en un sector económico complejo como el del cuero en la jerarquía, mediante recursos de todo tipo, ya sean laborales —relaciones de trabajo dependientes, falta de aprendizajes, restricciones al examen, relevancia del papel de las viudas—, económicos —prácticas institucionalizadas para el reparto de la corambre, redistribuciones posteriores, dirección

<sup>50</sup> Los datos de la tabla se leen de la siguiente manera: en 1638 queda un 52,6% de los curtidores que había en 1625. En 1646 queda un 26,7% de curtidores de los que había en 1625 y un 12,5% de los que aparecen en 1638, por lo tanto, permanecen un 39,2% (acumulado) de los que había en 1638, y así sucesivamente.

<sup>51</sup> ZOFÍO, Juan C., «Artesanos ante el cambio social. Los curtidores madrileños en el siglo XVII», en prensa.

desligada de la producción— o sociales —red de crédito, estrategias matrimoniales para encauzar la reproducción del oficio—.

## Ensambladores, entalladores y ebanistas

### *Las formas económicas*

A pesar de que entalladores, ebanistas y ensambladores no siempre iban en las mismas listas fiscales, lo cual dificulta su recuento y el seguimiento de su evolución<sup>52</sup>, no hay duda de que, al igual que otras muchas profesiones que ligaban su suerte a la que corriera la demanda local madrileña, los oficios artísticos de la madera tuvieron una etapa en la que al compás del desarrollo de la corte crecieron exponencialmente hasta situarse a mediados del siglo XVII por encima de los 150 trabajadores<sup>53</sup>. Los que se denominan en 1652 gremio de ebanistas y ensambladores llegan a 218 individuos entre maestros y oficiales y 4 años después, a 257.<sup>54</sup> Parece que, a partir de estas fechas, fue perdiendo efectivos hasta el punto de que a principios del siglo XVIII, en 1706, momento en el que añadieron la etiqueta «de nogal», no rebasaban los 170 individuos.

La confusión que reinaba en este sector entre gremio, oficio y profesión databa de antiguo y la especialización no terminó por desenredar esta madeja. En efecto, en la segunda mitad del siglo XVI, había artesanos que se declaraban ensambladores y entalladores, mientras que la figura del ebanista era desconocida en ese período. Según nos indica Larruga, en 1588, ensambladores y entalladores se dotaron de ordenanzas pero hay que esperar a 1675 para que los 3 oficios tengan normativa común<sup>55</sup>. Sin duda, estos vaivenes en las 3 profesiones tenían que ver con una cultura de oficio que fue resultado de una distinta forma de trabajar, de organizarse y, sobre todo, de estimarse. Los que más tenían que perder con esta identificación gremial eran los ensambladores, ya que este oficio coqueteaba con los escultores e, incluso, con los arquitectos, con quienes compartían la traza y la ejecución de retablos<sup>56</sup>. Más allá de las derivaciones

<sup>52</sup> Unas veces salen los 3, otras veces solamente 2 y en otras alguno de ellos va unido a otros diferentes, como ocurre en el Donativo de 1625, donde encontramos a ensambladores compartiendo lista con escultores, o en el reparto de 1640 y 1646, donde están con los ebanistas, o en el de 1641 que van entalladores y ebanistas. AGS, *Contadurías Generales, Contaduría de la razón*, leg. 768, libro 86, fols. 359-361v<sup>o</sup>, 1625. AVM, *Secretaría*, 3-420-1, 1640; 3-425-2, 1646; 3-420-2, 1641.

<sup>53</sup> NIETO, José A., *Artesanos y mercaderes*, pág. 188.

<sup>54</sup> AVM, *Secretaría*, 3-428-1, 1652, y 3-429-3, 1657.

<sup>55</sup> LARRUGA, Eugenio, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Madrid, Madrid, 1985 [reproducción fotomecánica de la edición de Madrid, Antonio Espinosa, 1787], tomo IV, pág. 217. LÓPEZ CASTÁN, Ángel, «El gremio de ebanistas, entalladores y ensambladores de nogal de Madrid en el siglo XVII. Notas para su historia», en: *V Jornadas de arte «Velázquez y el arte de su tiempo»*, Madrid, Alpuerto, 1991, págs. 349-356.

<sup>56</sup> Baste como ejemplo de la estimación de los ensambladores que en plena confrontación de todos los oficios que realizaban retablos contra el órdago lanzado por los doradores a principios de

que tal confusión pudiera causar, la compatibilidad del ejercicio de actividades no se discutía. Se percibe que, aún con unas pequeñas diferencias en cuanto a los materiales y la técnica de trabajo, la calidad y la capacidad de los ensambladores, entalladores y ebanistas están condicionadas por cuestiones más de forma que de fondo. Las obras que hacen unos y otros son intercambiables y en muchas ocasiones comparten obra en régimen de igualdad, subcontratos o jornal<sup>57</sup>.

Muchas veces los ensambladores trabajaban en el lugar donde se iba a montar la obra, mientras que los ebanistas y entalladores no solían salir de su taller. Sin embargo, se quejaban a las autoridades por no dejarles tener fuera del taller obras acabadas a la vista de los viandantes, lo cual iba en perjuicio de su actividad porque sus talleres eran pequeños y les resultaba imposible encontrar a precios razonables obradores que les sirviesen<sup>58</sup>. Probablemente, debido a sus necesidades de espacio, la zona de mayor concentración de caserío les resultaba prohibitiva, pero en general, ensambladores, entalladores y ebanistas se desparramaban por una amplia zona de la ciudad, con concentraciones significativas en los alrededores de la Puerta del Sol, calle Carretas y carrera de san Jerónimo, y la zona de la parroquia de san Martín que era atravesada por la calle san Bernardo<sup>59</sup>.

### *Las formas laborales*

Los artesanos de la madera forman uno de los grupos de artesanos madrileños que reúne más oficiales, pero, aún así, la ratio apenas rebasa el medio oficial por maestro —0,6% en 1652 y en 1657—. En este último año, 54 maestros tienen sólo a uno en su taller, 14 tiene 2 y solamente 2 superan esa

---

los años veinte del siglo XVII con intención de controlar su ejecución, los pintores eligieron, entre los relevantes testigos que depusieron a su favor, a Simón de Peralta, ensamblador y escultor, y Mateo González, ensamblador y arquitecto. En cambio, en este mismo proceso, sólo tuvieron palabras de rechazo para el ensamblador Jerónimo Sánchez porque según decían no era sino «mal carpintero, que no hace otra cosa ni sabe más que hacer bastidores para en acabar los lienzos y otras cosas de muy poca importancia», AHN, *Consejos*, leg. 24.783, 10 de junio de 1620. En este importante pleito se desmenuzan los complejos equilibrios que existían a principios del siglo XVII en Madrid en la fábrica de retablos. Últimamente ha sido analizado por BLANCO MOZO, Juan L., *Alonso Carbonel*, págs. 91-96.

<sup>57</sup> AHPM, prot. 10290, fols. 321-514, partición de bienes de Felipe Pérez, ensamblador, 7 de julio de 1660, las herramientas en fols. 395v<sup>o</sup>-405v<sup>o</sup>; AHPM, prot. 9269, fols. 1137-1138v<sup>o</sup>, 5 de noviembre de 1659, testamento de Raus Fayette, ebanista y entallador.

<sup>58</sup> AHN, *Consejos*, Leg. 6900, n.º 25, consulta que hizo en ausencia de Su Majestad el señor Beltrán de Guevara, en 22 de febrero de 1591 años.

<sup>59</sup> AVM, *Secretaría*, 3-429-2, reparto de soldados, 1656. En 1591, el Bando de policía sitúa a los entalladores y ensambladores en la plaza y calle Mayor, calle de Toledo y calle de Atocha; GONZÁLEZ DE AMEZÚA, Agustín, «El Bando de Policía de 1591 y el Pregón General de 1613 para la villa de Madrid», *Revista de la biblioteca, Archivo y Museo. Ayuntamiento de Madrid*, 10 (1933), págs. 141-179.

proporción, Francisco de Burgos que tiene 4 y Juan Pérez que tiene 4; los 57 restantes no tienen ninguno a su cargo<sup>60</sup>. No tenemos información directa sobre las carreras de los oficiales y la falta de exámenes impide saber cuándo alcanzaban la maestría. En el siglo XVI, los aprendizajes de los oficios artísticos de la madera eran más largos que la media y esta tónica parece que se mantenía en los años centrales del siglo XVII<sup>61</sup>. Es posible que este hecho repercutiera en que llegasen a maestros bastante tarde, lo cual concuerda con la avanzada edad de los maestros del reparto de 1646. Algunos datos parecen indicar que la oficialía se convertía para muchos más en una etapa final que en una transitoria. De los oficiales que se registran en el reparto del 1657, solamente hay 7 que sean maestros 17 años más tarde y casi ninguno de los repartidos en 1646 que posiblemente sean oficiales está en las listas de maestros de 1652.

En 1646, la edad media de los artesanos de la madera se sitúa en los 35 años. El más joven cuenta solamente 16 años y el más anciano, 80. Parece, sin embargo, que los individuos más jóvenes, que no tienen hijos, no son aún maestros, y si esto se confirmase, se tendría que concluir que el envejecimiento de los maestros sería más que notable. El número medio de hijos de aquellos que tienen alguno es de uno, pero lo más significativo es la gran variabilidad en el tamaño del hogar, algunos muy nutridos, otros muchos sin hijos.

### *Las formas del oficio*

Llama la atención que un colectivo bastante reputado desde el punto de vista de su consideración entre los oficios artesanales pagara tan poco en los repartos de soldados. En 1652, la media de lo que paga cada uno de los artesanos de estos oficios no llega a 8 reales, 11 en el caso de los maestros y 4 en el de los oficiales —de hecho, la cantidad que se reparte a los oficiales es siempre fija (gráfico 1) —.

El grado de reemplazo de efectivos al año es algo más bajo que el de los sastres, por lo menos en el año en que se ha podido medir, entre 1656 y 1657, no rebasa el 6% (5,8). Veinticinco años es tiempo suficiente para que se renueve el grupo casi en su totalidad (tabla 13). Este reemplazo llega al 92% entre 1652 y 1674 y al 94% entre 1674 y 1702. Menos de la quinta parte de los artesanos de la madera que aparecen en 1640 llegan a 1656 (18%) y algo más de una cuarta (28,5%) de los entalladores, ebanistas y ensambladores de 1656 trabajaba ya en 1646. Es decir, en un decenio se había sustituido casi tres cuartas partes del oficio, en 15 años más de cuatro quintas partes y en 25 años, más de nueve décimas partes.

<sup>60</sup> AVM, *Secretaría*, 3-428-1, 1652.

<sup>61</sup> LÓPEZ CASTÁN, Ángel, «El gremio de ebanistas», pág. 354.

TABLA 13: RENOVACIÓN DEL GREMIO DE EBANISTAS, ENTALLADORES Y ENSAMBLADORES, 1640-1674

	1640	1656	
1656	18,1		18,1
1674	3,6	20,5	24,1

Fuente: AVM, *Secretaría*, 2-420-1, 1640; 3-429-2, 1656; 3-432-2, 1674.

Estos datos, junto al bajo índice de natalidad que parece haber entre los artesanos de la madera, cuestiona seriamente la posibilidad de la continuidad del oficio entre padres e hijos y la existencia de sagas familiares. En efecto, el siguiente paso de este análisis sobre la evolución interna de las profesiones madrileñas, el seguimiento de la familia a través del apellido, desde la tesis establecida de unos gremios dominados por unas pocas familias que se perpetúan largo tiempo. Desde luego, ni el análisis sincrónico ni el diacrónico la apoyan; al contrario, los datos presentan una constante renovación de apellidos a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII en los artesanos dedicados al trabajo artístico de la madera. Prescindiendo de los casos de homonimia, la cantidad de apellidos que se repiten en un mismo año se queda por debajo del 14% (tabla 14)<sup>62</sup>.

TABLA 14: NÚMERO DE COINCIDENCIAS DE APELLIDOS EN LOS EBANISTAS, ENTALLADORES Y ENSAMBLADORES

	Grado de homonimia de los apellidos			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Una vez	263			263
Dos veces	42	3	21	66
Tres veces			13	13
Cuatro veces			4	4
Cinco veces			1	1
Seis veces			3	3
Siete veces			1	1

Fuente: AVM, *Secretaría*, 2-420-1, 1640; 3-428-1, 1652; 3-432-2, 1674; *Contaduría*, 2-449-1, 1702.

<sup>62</sup> En 263 ocasiones no hay apellidos repetidos. Se producen 42 repeticiones de apellidos en un año. En el mejor de los casos, incluyendo los casos de homonimia, solamente en 66 ocasiones se repiten apellidos en un mismo año; en 13 ocasiones, tres veces; en cuatro, cuatro veces; en cinco, una vez; en seis, tres y en siete, una.

TABLA 15: COINCIDENCIAS DE APELLIDOS EN LOS EBANISTAS, ENTALLADORES Y ENSAMBLADORES

	1640				1652				1674			
	Grado de homonimia de los apellidos											
	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total
1652	39	2	1	42								
1674	6			6	10			10				
1702	1		5	6			2	2	5	1		6

Fuente: AVM, *Secretaría*, 2-420-1, 1640; 3-428-1, 1652; 3-432-2, 1674; *Contaduría*, 2-449-1, 1702.

Una visión diacrónica refuerza la idea de que la transmisión del oficio de padres a hijos era más baja de lo que suele pensarse (tabla 15). Si este parámetro se examina a través de la permanencia del apellido a lo largo del tiempo, resulta que en los 12 años que transcurrieron entre 1640 y 1652 subsiste menos de la mitad de los apellidos (42,4%). El descenso es más notable cuanto más se abre el arco temporal, hasta quedar solamente 6 apellidos de 1640 en 1674 y uno sólo en 1702. La continuidad de los apellidos de 1652 —solamente 10 permanecen en 1674—, no hace sino reforzar la escasa consistencia de la idea de unos oficios replegados sobre sí mismos, incluso en colectivos con un cierto prurito social como era el caso de los artesanos dedicados al trabajo artístico de la madera.

Seguramente la forma mercantilista con la que funcionaban los talleres de ensambladores, y en menor medida los de los entalladores y ebanistas, era factor suficiente para organizar socialmente estos oficios. La competitividad entre talleres, la complejidad de los usos laborales y las pocas restricciones que pusieron al reglamentar el trabajo y los aspectos técnicos de la actividad, tal y como refleja su tardía corporativización, dejaban la puerta libre a una estratificación dictada por el mercado. La destreza que se necesitaba para ejercitar estas «artes industriales», los costes que demandaba su aprendizaje y las dotes de organización que requerían algunas de las obras que realizaban limitaban por sí solos el acceso al oficio sin necesidad de acudir a los dictados de las normas y a unos usos y prácticas sociales restrictivas. Esta regulación «natural» daba cabida a la llegada de nuevos trabajadores aun en momentos de crisis económica como la que atravesaba Madrid a mediados de la centuria, que compensaba las pérdidas de efectivos que surgía de la movilidad social existente en unos oficios que tenían una notable proyección social.

## CONCLUSIONES

La historiografía sobre el trabajo en la Europa preindustrial ha vivido encorsetada por multitud de tópicos. Ciertamente hasta hace bien poco no se contaba con las herramientas conceptuales ni metodológicas necesarias para

explorar un mundo tan poco visible en los archivos como el de los trabajadores preindustriales y, quizás, esta escasa huella documental haya sido la causa por la que el artesano ha tardado tanto tiempo en incorporarse a las nuevas corrientes historiográficas que tenían en el «retorno del sujeto» un punto fundamental de su programa. Poco a poco el modélico edificio que se había levantado a partir de la omnipresencia de la normativa como fuente de estudio se ha ido derrumbando para dejar paso a una realidad mucho más rica y compleja que enfrenta los dictados de la norma a la práctica económica, dota a los conflictos de rostros y racionalidad y a los actores de necesidades y proyectos.

Así lo demuestra el estudio de los artesanos madrileños en el siglo XVII. Sastres, curtidores, ensambladores, ebanistas y entalladores participaban de las características demográficas de la población urbana preindustrial. Cada oficio tenía sus peculiaridades, pero en general, se caracterizaban por un acceso tardío al matrimonio y una baja natalidad que condicionaban sus estrategias de reproducción. En estas circunstancias el examen se retrasaba y la población artesanal envejecía limitando considerablemente la continuidad de las familias, por lo que la aportación de savia nueva al oficio no debe interpretarse en términos de elección, sino de obligación, de necesidad para mantener unos niveles de producción en consonancia con la demanda.

Existían diferencias entre los oficios a la hora de integrar ese flujo de entrada y las estrategias para controlar las incorporaciones variaban igualmente de uno a otro. En los artesanos de la madera la selección de candidatos comenzaba con unos aprendizajes largos, exigentes y costosos, mientras que los curtidores basaban gran parte de la reproducción del grupo en los hijos, que iban familiarizándose con el negocio a pie de tenería. En cambio, la existencia de aprendices era una constante en la vida de los talleres de los sastres. Todo apunta a que en este colectivo los oficiales tenían mayores oportunidades que en otros oficios para llegar a maestros, mientras que entre los curtidores y los artesanos de la madera las posibilidades se reducían bastante, si bien la espera podía reportar mejores recompensas a medio y largo plazo. Entre estos últimos y los sastres la destreza y el prestigio eran elementos decisivos para lograr estabilidad profesional, mientras que entre los curtidores, al contrario, primaba la capacidad de gestión y dirección del negocio, y no una serie de aptitudes artísticas personales.

Si en todos los oficios la destreza y el conocimiento, tanto práctico como teórico, acumulado en un largo proceso de aprendizaje, constituían un capital que había que preservar con todos los medios a su alcance, en los artesanos madrileños el matrimonio, el parentesco o la socialización mantenían aún un gran potencial para controlar las vías de integración de sus respectivas profesiones. De ahí que las pruebas de selección de maestros se ordenasen a través de la reglamentación gremial. Pero el paso a la maestría, imprescindible en la trayectoria de un artesano, no era definitivo si no iba acompañado posteriormente de una larga y constante carrera profesional que le abriera la posibilidad



de acumular un capital social imprescindible para consolidar las posiciones ganadas. Pocos artesanos llegaban a ese estadio pero a partir de ese momento crecían notablemente las facilidades para promocionar y perpetuar la familia en el oficio.

Muchos aspectos del mundo social de los artesanos permanecen aún ocultos a los ojos del historiador. Tópicos como el conservadurismo frente a la innovación, el paternalismo como modelo de relaciones laborales, el igualitarismo opuesto a la posibilidad de medro se presentan como características básicas indiscutibles de su perfil. Su vida se reduce a la monotonía, se es sastre y se muere sastre, es más, se nace hijo de sastre y se muere abuelo de sastre. Inmovilismo dentro de un mundo inmóvil, éste habría sido un buen corolario sobre el mundo social de los artesanos en la Edad Moderna. Bastaron las pinceladas de los historiadores del arte sobre dinastías de artistas para dar por sentado que las sagas familiares estaban extendidas por todos los rincones del artesanado, pero la dinámica social de los oficios madrileños desmiente categóricamente que el cierre gremial fuese la única estrategia que usaron para adaptarse y responder a las condiciones críticas que caracterizaron el siglo XVII.

Recibido: 22-03-2010

Aceptado: 08-11-2010